

La noción Freudiana del yo: el punto de separación entre el psicoanálisis y la psicología¹

The Freudian notion of the self: the separation point between psychoanalysis and psychology

Víctor Hernández Mata²

Facultad de Psicología

Víctor Gutiérrez Olivárez³

Universidad Autónoma de Querétaro

México

¹ El presente trabajo es el resultado de la revisión y modificación de la ponencia “Una nueva encrucijada: ¿un camino del psicoanálisis sin la psicología?”, presentada en el II Congreso Internacional de Psicoanálisis, “El psicoanálisis y su diálogo con otras disciplinas”, organizado por la Universidad Autónoma de Querétaro, la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Universidad Autónoma de Zacatecas, en la ciudad de Querétaro, Qro., los días 7, 8 y 9 de septiembre de 2011.

² Doctor en Psicología y Educación. Profesor e investigador de tiempo completo de la UAQ. Contacto: vic60300@gmail.com

³ Candidato a Doctor, Doctorado en Psicología y Educación, Facultad de Psicología, UAQ. Contacto: psicomentario@gmail.com

Resumen

Este escrito ofrece los resultados de una breve búsqueda sobre los motivos y las razones por las que el psicoanálisis y la psicología habrán de separarse. Algunos de los motivos son: el intento por preservar el descubrimiento freudiano que se ha visto limitado por el intento de asimilar el psicoanálisis a la psicología bajo la propuesta denominada “psicología del yo”; y el propósito de recuperar las opciones que aumentan el acervo del psicoanálisis. Las razones son la diferencia y la separación que induce la noción freudiana de yo entre el psicoanálisis y la psicología, noción que ha sido retomada y mejor posicionada por la revisión de Lacan. Adicionalmente puede decirse que los debates como el que aquí se presenta, enriquecen el horizonte de posibilidades del psicoanálisis.

Palabras clave: psicoanálisis, psicología, noción freudiana del Yo, psicología del yo.

Abstract

This paper presents the results of a brief search about the motives and reasons why psychoanalysis and psychology have become separated. Some reasons are: the attempt to preserve the freudian discovery has been limited by the attempt to assimilate psychoanalysis to psychology under the proposal called “ego psychology”; and the purpose of recovering the options that increase the stock of psychoanalysis. The reasons are the difference and separation that induces the freudian notion of I between psychoanalysis and psychology, a notion that has been taken up and better positioned for the revision of Lacan’s and additionally can be said that discussions like the one presented here, enrich the horizon of possibilities of psychoanalysis.

Keywords: psychoanalysis, psychology, freudian notion of self, ego psychology.

El propósito

De inicio cabe decir sobre el contexto de este escrito que Lacan opone el descubrimiento freudiano a la psicología del yo, la que ha promovido una modificación del psicoanálisis en una supuesta psicología general. Es el debate anglo-sajón del psicoanálisis. Al respecto surge la pregunta: ¿será ese debate el camino del psicoanálisis sin la psicología? Por cierto, la noción del yo está en el centro de ese debate, aunque no es el único punto de controversia. Para Lacan, el yo freudiano es el yo del desconocimiento, mientras que para la psicología, el yo es la sede del conocimiento. ¿Podría

considerarse que ambas nociones son excluyentes? Responder a esa pregunta será la tarea de este escrito.

Ahora bien, ¿cuáles son algunas de las vías que transita Lacan en su oposición a la psicología del yo? A fin de ubicar nuestra revisión, conviene mencionar someramente el trayecto freudiano del estudio del sueño, de las equivocaciones al hablar, al escribir o al recordar, del chiste, de los síntomas, entre otros, pues nos da la pista de un yo del equívoco. Ese yo poco sabe de sí pues no atina a mantener la coherencia psíquica, ni sabe dar cuenta de manera suficiente de los motivos que subyacen a tales manifestaciones de lo inconsciente.

Por el contrario, para la psicología, el yo es la fuente de la síntesis psíquica, es la expresión de la coherencia y de la congruencia, es quien ejerce la función defensiva que se opone a esos motivos desconocidos del psiquismo.

Entonces, el debate sobre la noción del yo, creemos, dará indicios para pensar la magnitud de la separación que parece existir entre el psicoanálisis y la psicología. Esa dimensión, ¿será la de la exclusión o de la necesaria y continua oposición? Acaso de inicio no quedó otro camino que aproximar el psicoanálisis a la psicología, sin confundir, en ningún momento lo que planteaba uno y otra. Para Freud el psicoanálisis “conquistó” para la psicología un gran fragmento de la patología y puso límites a la explicación fisiológica aportando nuevos conceptos sobre la realidad psíquica (Freud, 1913/1976, p. 170). De ese modo puso en cuestión la separación entre la normalidad y la patología, y expuso la separación y contraposición de la conciencia y lo inconsciente, para lo cual ofreció el estudio de las operaciones fallidas y el sueño. Usó la expresión de psicología profunda para nombrar su descubrimiento. Pero podría ser que ahora resultara obligado reconocer de manera definitiva la separación que ha caracterizado al psicoanálisis y la psicología. De no ser así, el psicoanálisis necesitaría todavía de la psicología por lo menos como fuente de contraste para que le permitiera delinear mejor su singularidad.

En suma, deslindar esas dos vertientes, la separación y diferenciación, por un lado, y por otro, la mezcla y confusión de los límites entre el psicoanálisis y la psicología, será el objeto de esta indagatoria. Repasaremos la perspectiva freudiana del yo y de la negación, a fin de circunscribir la especificidad del psicoanálisis en el desconocimiento de sí que induce la dimensión inconsciente en el sujeto. Trazaremos algunos de los diversos caminos que confluyen en esa encrucijada en la que el psicoanálisis ha sido visto, en contra de su especificidad, como una psicología general, donde también, y en un sentido distinto a esa psicología y en acuerdo con lo que le es propio, el psicoanálisis ha sido reconocido en sus rasgos más representativos como algo definitivamente diferente y contrario a la psicología.

El contexto de este escrito

Luego de establecer las coordenadas de este escrito por medio de preguntas, en el presente apartado pretendemos delimitar el marco específico en el que se inscribe la problemática relación entre el psicoanálisis y la psicología.

En el sentido del debate sustentado por la noción del yo, la historia del movimiento psicoanalítico puede caracterizarse, en un sentido figurado, como dos movimientos, uno concéntrico y otro excéntrico. Al primero lo imaginamos como un afán por mantener y dar continuidad al descubrimiento freudiano. Al segundo, como un propósito de expansión en el que las nociones freudianas fueron tomando nuevas dimensiones y significados. Por cierto, uno y otro no pueden separarse tajantemente. En efecto, para nosotros, el propósito de la expansión evidencia la desviación de la noción del yo freudiano. Desde él es posible seguir el movimiento que permite y propicia un retorno a Freud, a fin de recuperar su descubrimiento.

Ahora bien, de ese movimiento concéntrico cabe destacar lo que para nosotros es el punto de partida, se trata de lo que Lacan dice con relación a los textos de Freud pues señala que su consulta es el método para el examen crítico del uso presente de los conceptos del psicoanálisis; concretamente de la noción del yo y el modo de empleo en la técnica del psicoanálisis (Lacan, 2001a, p. 354). Desde luego que el problema que Lacan quiere atacar es el tratamiento poco riguroso o hasta tergiversado de los conceptos del psicoanálisis por quienes en un movimiento excéntrico se han distanciado de Freud.

Ese cuestionamiento de Lacan ha resultado crucial, creemos. Permite, entre otras cosas, clarificar las dos posiciones que con facilidad y sin justificación son conciliadas, la de la psicología y la del psicoanálisis; desde luego que Lacan considera que una y otro son inconciliables. Entre tanto, el descubrimiento freudiano puede perderse. La noción del yo como fuente de desconocimiento puede eclipsarse con otra noción del yo que supone para el sujeto el conocimiento de sí.

El breve trayecto que vamos a transitar está localizado en la mitad del siglo anterior. Es pues evidente con ello, que no es nuestro interés abarcar un amplio terreno en la obra de Lacan. Hemos optado por enfocarnos en un pasaje de esa obra para construir algunas interrogantes sobre el problema que nos ocupa.

No es el objetivo de este escrito trazar la historia de esa relación entre disciplinas; sino preguntarnos, desde lo que Lacan argumenta sobre la

noción freudiana del yo, ¿cuál sería la relación o la no relación entre el psicoanálisis y la psicología?

Por cierto, cabe mencionar que en el tema de la relación de los campos disciplinarios existen esfuerzos que se han caracterizado por la visión de una complementariedad multirreferencial (Ardoino, 1988, p. 420), por la teoría de la complejidad (Morin, 2003), por el pensamiento epistémico (Zemelman, 2002a; 2002b), por la transliteración de las nociones (Casas, 2002). ¿Acaso esta última, la transliteración de las nociones, sea el modo en el que Lacan transformó nociones como las de *significante* y la de *lengua de la lingüística*? Es muy probable que así sea. Sin embargo, no será esa la ruta que seguiremos en el presente documento.

Esas referencias sobre la complementariedad multirreferencial, el pensamiento complejo, el pensamiento epistémico y la transliteración, no serán objeto de revisión en este escrito, simplemente cumplen el cometido de trazar un horizonte de posibilidad para un estudio más detallado de la supuesta relación entre la psicología y el psicoanálisis que realizaremos en otra oportunidad. Lo que sí enunciaremos brevemente son algunos estudios que muestran, en el campo de la cultura, la pretensión, cuestionable para nosotros, de asimilar el psicoanálisis a la psicología.

El asunto específico

Hemos planteado las preguntas guía del escrito, también comenzamos la descripción del terreno en el que localizamos de manera específica la problemática relación entre el psicoanálisis y la psicología.

Ahora, describiremos más detalladamente el pasaje de la obra de Lacan en el que ubicamos el objeto de nuestra indagatoria. Hemos seleccionado el tema de la *Verneinung*, la negación de Freud (1925/1976, pp. 253-257), para entresacar los argumentos de Lacan cuando despliega ese asunto con Jean Hyppolite. La elección es práctica. En los tres textos que fueron publicados en *Escritos 1 y 2, Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud* (Lacan, 2001a, pp. 354-365); *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud* (Lacan, 2001b, pp. 366-383); uno y otro de Lacan, y *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud*, de Jean Hyppolite (2001, pp. 859-866), pudimos enfocar lo que nos pareció interesante de mostrar, a saber: el yo freudiano es fuente de desconocimiento, lo que coloca las cosas en una dirección contraria a la que pretende dar la psicología.

Con el material recién descrito revisamos el problema que plantea la intención de relacionar dos campos disciplinarios como el del psicoanálisis y el de la psicología.

El problema

Proseguimos con la tarea de preguntarnos, a la luz de las ideas de Lacan, si prevalecería la diferenciación y separación entre el psicoanálisis y la psicología. Para lograrlo, consideramos que Lacan opone la noción de yo como unidad, (noción que sostiene la psicología del yo), con la noción de un yo dividido, un yo que debe soportar la intromisión de aquello que tiene la cualidad de psiquismo inconsciente, un yo que es fuente de desconocimiento, un yo que aparece donde no se le espera.

Tal posición de Lacan nos lleva a reiterar las siguientes preguntas: ¿la relación de la psicología con el psicoanálisis es de un tipo tal que implica necesariamente la exclusión o la inclusión?, ¿puede plantearse la exclusión en el campo de la técnica del psicoanálisis y la inclusión en el campo de la cultura?, ¿es lo mismo preguntarse por la relación de ambas disciplinas en el contexto del psicoanálisis que fuera de él?, ¿el psicoanálisis influyó en la psicología en el campo de la cultura?

Esas son las interrogantes que queremos retomar desde los textos en los que Lacan e Hyppolite analizan la *Verneinung* de Freud. Sospechamos que los argumentos que ofrecen uno y otro serán de utilidad para revisar las preguntas antes referidas.

Por otro lado, en un sentido marginal, pues no constituye una labor sustantiva de nuestra revisión, agregaremos otros textos en los que se plantea una relación de inclusión de ambas disciplinas en el campo de la cultura; pero, está por verse si eso implica que la psicología y el psicoanálisis establezcan algo más que un contraste. Dice Bruner (2004), sobre la influencia del psicoanálisis en la cultura, que tal efecto proviene de la transformación que se produce por el influjo de un saber disciplinario que la comunidad científica ha sancionado como un “saber científico”. Pese al tono favorable que ostenta la afirmación de Bruner, una asimilación de ese tipo puede reducir a un esquema simplista la propuesta fecunda y renovadora del psicoanálisis.

Algunas justificaciones del escrito

Estamos convencidos de que la noción freudiana del yo distingue y separa el psicoanálisis de la psicología, así lo venimos afirmando en este escrito. El convencimiento proviene de las pruebas contundentes que encontramos y de las que daremos evidencia ahora.

Cuando Lacan dice, con cierta ironía pues mantiene una posición crítica al respecto, que en la psicología del yo se considera que el sujeto no puede comunicar nada en el análisis sino de su yo y por medio de su yo (2001a, p. 356), ¿estaría denunciando el modo en el que el psicoanálisis cede, en la posición de la psicología del yo, el lugar del descubrimiento freudiano a la psicología y sus nociones? Detengamos un poco para precisar lo anterior: la idea de la psicología de que el sujeto no puede comunicar nada en el análisis sino de su yo y por medio de su yo, no contradice que ese yo diga más de lo que cree decir y que diga, a veces, lo que su yo no querría decir. Entonces, la sutileza de la observación de Lacan describe cómo la función del yo en el análisis termina excediendo la comunicación voluntaria y consciente.

De ahí que cuando Lacan se pregunta sobre quién habla y a quién en el análisis (2001a: 359), ¿está negando tajantemente la otra visión del yo como unidad promovida por la psicología del yo? Es decir, para la psicología del yo, el sujeto es el emisor del discurso mientras que para el psicoanálisis, el sujeto emerge del discurso, más específicamente de sus fallas. Entre esas dos versiones, ¿qué relación hay? Recordemos que Lacan dice algo sobre el yo que parece preciso puntualizar: resulta que ese yo no puede distinguirse absolutamente, dice Lacan, de las captaciones imaginarias que lo constituyen de cabo a rabo (2001a). Entonces, cuando él hace la distinción entre lo imaginario y lo simbólico, ¿cómo queda la relación del psicoanálisis con la psicología del yo?, ¿acaso la psicología y su noción del yo llevaría a perder el sentido y la trascendencia de la palabra en el análisis?

Según esto, el sujeto dispuesto por el análisis a sus captaciones imaginarias y a su posicionamiento simbólico, localizará de manera distinta su condición subjetiva. Ese descubrimiento freudiano bien vale la pena de preservar. Por ello, los esfuerzos de Lacan en la dirección de mostrar la vigencia del pensamiento freudiano son dignos de reconocimiento.

En ese sentido, consideramos que los textos de Lacan dedicados a la *Verneinung* de Freud permitirían esclarecer mejor nuestras preguntas. De suerte que pudiéramos decir con mayor precisión si estamos ante una nueva encrucijada en la que se vislumbraría un nuevo camino para el psicoanálisis sin la psicología o se mantendría, como hasta el momento, una relación de oposición o de inclusión necesaria.

Mejor todavía: ¿estamos ante una nueva encrucijada en la que la relación del psicoanálisis y la psicología puede ser de exclusión en un caso y de inclusión en otro?, ¿estaría por demás resuelto que en el análisis prevalecería la noción freudiana del yo, mientras que en el amplio espectro de la cultura, el psicoanálisis y la psicología perderían sus límites?

Las pruebas

En este apartado ampliaremos las referencias sobre el aserto de este trabajo: la noción freudiana del yo permite reconocer los límites que distinguen y separan el psicoanálisis y la psicología.

Comencemos con la siguiente cita de Lacan:

Puede reconocerse aquí la fórmula por medio de la cual introduciríamos en los comienzos de nuestra enseñanza aquello de que se trata aquí. El sujeto, decíamos, empieza su análisis hablando de sí mismo sin hablarle a usted, o hablándole a usted sin hablar de él. Cuando pueda hablarle a usted de sí mismo, el análisis estará terminado (2001a, p. 358).

¿Qué noción de yo se hace evidente en la cita? Sin duda la noción de un yo del desconocimiento. El yo no atina a dar cuenta de sí, ya porque no se dirige al analista ya porque no habla de sí mismo. Esa perspectiva del yo trasciende la función de la comunicación voluntaria y consciente de la que habla la psicología del yo. De ahí que diga Lacan que el analista, ejerciendo su función, se pregunte: quién habla y a quién. Todavía más, cuando el analizante habla no sabe quién habla por él ni a quién.

La cita anterior y los breves comentarios que hicimos, permiten situar el problema objeto de esta revisión en el contexto del psicoanálisis. En efecto, podemos responder entonces que la pregunta por la relación del psicoanálisis con la psicología tiene implicaciones diferentes si es formulada fuera o dentro de ese contexto; está visto que es a los psicoanalistas a quienes incumbe preservar y enriquecer el legado freudiano (movimiento concéntrico), mientras que en el movimiento que hemos calificado de excéntrico, los actores de la ciencia y la cultura querrían integrar el psicoanálisis bajo sus propios esquemas. También podemos responder que en el campo del análisis es preciso separar a uno y otra, el análisis freudiano los torna incompatibles.

Veamos otro ejemplo del modo en el que funciona el yo en el análisis:

Tenemos pues aquí un análisis de procedimientos concretos, general-

zado hasta encontrar su fundamento en un modo de presentar lo que se es en el modo de no serlo. Pues es exactamente eso lo que lo constituye: 'Voy a decirle lo que no soy; cuidado, es exactamente lo que soy'. Así es como Freud se introduce en la función de la denegación [...] (Hyppolite, 2001, p. 86o).

La referencia de Hyppolite muestra el yo freudiano del desconocimiento. Donde el yo quiere negarse es donde aparece. Recordemos que en el texto de *La Negación* (Freud, 1925/1976, pp. 253-257) Freud ofrece ejemplos tomados del análisis. Es de lo que dice el analizante de donde él obtiene los elementos para evidenciar ese símbolo de la negación. Por cierto, no nos detendremos aquí a comentar el asunto terminológico de la diferenciación entre la "negación" y la "denegación" pues no es imprescindible para nuestros propósitos.

Más bien, retomaremos las preguntas que constituyen el problema objeto de este escrito. Diremos entonces que con los elementos que proporciona Hyppolite, la evidencia de que el yo donde se niega se afirma, la respuesta a la pregunta por la relación entre el psicoanálisis y la psicología, en el contexto del análisis, es la de una relación de exclusión. Efectivamente, en el análisis es preciso tener la noción de un yo del desconocimiento pues de su comparecencia, de su participación, es de donde nace el análisis. Veamos ahora lo que dice Lacan sobre Hyppolite:

El señor Hyppolite, con su análisis, nos ha hecho franquear la especie de collado, marcado por la diferencia de nivel en el sujeto, de la creación simbólica de la negación en relación con la Bejahung. Esta creación del símbolo, como él ha subrayado, ha de concebirse como un momento mítico más que como un momento genético. Pues no puede ni siquiera referirse a la constitución del objeto, puesto que incumbe a una relación del sujeto con el ser, y no del sujeto con el mundo (2001b, p. 367).

Tenemos entonces que esa diferencia de nivel en el sujeto que da la negación es fundamental en el análisis. Mientras que para la psicología el yo concebido como una unidad omite esa perspectiva, para el psicoanálisis se convierte en algo pleno de sugerencias pues de ese "desnivel subjetivo" nace el análisis. En la medida en la que el sujeto habla de sí como puede, con las inconsistencias de su yo, puede de ese modo acceder a lo que el análisis le plantea.

Discusión y nuevas pruebas

La posición de Lacan con respecto a la noción del yo es rigurosa. Muestra que el descubrimiento freudiano coloca al yo del desconocimiento en el centro del análisis. De modo que la noción del yo como unidad, noción de la psicología, no es viable para el psicoanálisis pues desencamina su trabajo.

Empero, no tenemos los elementos suficientes para plantear que en lo que llamamos una nueva encrucijada, el psicoanálisis y la psicología se excluyan del todo. Lo que sí resulta excluyente, en el contexto del análisis, es la noción del yo de la psicología entendida como unidad puesto que se opone a la noción del yo como fuente de desconocimiento, noción freudiana que hace posible el análisis.

Precisemos entonces el aserto: la noción del yo del psicoanálisis y de la psicología se excluyen en el análisis lo que podría caracterizarse como “el retorno a Freud de J. Lacan”. Pero pareciera que uno y otra no pueden ser reducidos a esa noción. Tanto el psicoanálisis como la psicología son más que la noción del yo que plantean. Confundir lo anterior sería incurrir en la falacia de accidente inverso (Copi, 2004, p. 135), aplicando un principio que es verdadero en un caso particular como si lo fuera en general. Sin embargo, de acuerdo a lo que hemos revisado, la trascendencia de la noción de yo implica diversas nociones que no hemos retomado en el escrito, como las de transferencia y repetición, por nombrar sólo algunas. Entonces, la noción de yo es de tal importancia que hemos podido mirar el sentido de diferencia y separación que caracterizan al psicoanálisis y la psicología. Queda todavía por examinar la posición contraria, esa que pretende la asimilación del psicoanálisis a la cultura, movimiento que podría nombrarse como “la inclusión del psicoanálisis en la ciencia de la psicología o el retorno a la psicología del yo”.

Veamos una prueba de esta última afirmación: Bruner (2004) plantea que el psicoanálisis transformó la cultura con su contribución disciplinaria. Él analiza los aportes de Freud, Piaget y Vygotsky. Dice que los tres impactaron la cultura. Una vez que sus teorías fueron sancionadas y aceptadas por la comunidad científica se convirtieron en un parámetro con el que se midieron las prácticas sociales. Concretamente, la obra de Freud habría modificado la narrativa, en particular la novela; asimismo, el campo de la psicoterapia se vio modificado y las prácticas educativas también. Pero agreguemos que ese impacto del psicoanálisis en la cultura omite lo central de la propuesta de aquél: la dimensión inconsciente del psiquismo humano que se ve expresado en el análisis de pacientes. Al mismo tiempo queda sometido a los esquemas reductores de la psicología. Con lo cual no habría relación del psicoanálisis con la psicología sino asimilación del primero en la segunda.

Entonces, el psicoanálisis y la psicología, en el amplio contexto de la cultura, parecen tener una relación de asimilación que habría que documentar detalladamente. Por lo pronto para nosotros ha sido todo un descubrimiento reconocer las implicaciones desfavorables que ha tenido esa pretendida inclusión del psicoanálisis en la ciencia de la psicología, y de las que Lacan advierte.

Otra prueba “de ese retorno a la psicología del yo” la ofrece indirectamente el trabajo de Jodelet (1986, pp. 469-494) quien investiga el tema de las representaciones sociales. Dice que la objetivización es el modo en el que una teoría, un conjunto abstracto de ideas, es concretado con imágenes, al tiempo que organiza una estructura para que la cultura, el pensamiento natural o de sentido común, se apropie de esas ideas abstractas. Cita el trabajo que Moscovici hizo con el psicoanálisis y el modo en el que fue recibido por los diversos grupos sociales. Entonces, la objetivización que se ha hecho del psicoanálisis sería otra prueba de que entre el psicoanálisis y la psicología hay un proceso de asimilación, precisamente la psicología del yo; el esquematismo reductor de las nociones freudianas tiene a prevalecer como efecto de esa objetivación.

Durante los últimos cincuenta años ha prevalecido en la cultura la jerga psicoanalítica, no siempre con un uso riguroso de los términos. Quizá en muchos casos ha sido distorsionado su sentido. Pero quizá también en otros tantos ha dado pie a nuevas comprensiones de lo humano. Pese a esa supuesta ventaja del movimiento excéntrico, tal como lo hemos caracterizado en este escrito, en el que el psicoanálisis ha influido en la cultura, hemos de ser muy claros, el precio que tiene que pagar el psicoanálisis es muy alto pues se pretende extraer lo más fecundo de su aporte, la dimensión inconsciente del psiquismo.

Por cierto, resulta sugerente la indagatoria de González (2004, pp. 359-453) y de Santos (2009, pp. 17-59) en el sentido de que la historia de la ciencia muestra que el paradigma positivo, el parámetro de las ciencias naturales, podría estar en crisis, de modo que estaría por abrir, o más bien, está ya en el proceso de apertura, el espacio para la emergencia de un nuevo paradigma. Este nuevo paradigma no puede caracterizarse, pero, por ciertas tendencias, podría plantear un diálogo entre las ciencias naturales y las sociales, en lugar de una tajante separación.

Sobre la base de ese nuevo horizonte podría pensarse que las disciplinas tendrían nuevas formas de diálogo. Entonces, la supuesta relación entre el psicoanálisis y la psicología, en el ámbito de la cultura, requeriría de nuevo estudios a fin de saber si existen formas inéditas de articulación.

Conclusiones

Pudo comprobarse, en el breve trayecto de este escrito y sobre la base del análisis de la noción freudiana de yo, que entre el psicoanálisis y la psicología no ha existido ni existirá una relación. El psicoanálisis habrá pues de continuar su camino sin la psicología.

En el contexto amplio de la cultura se ha querido “asimilar” el psicoanálisis a la psicología, despojándolo de la fecundidad de sus descubrimientos sobre el psiquismo humano; ese ha sido el propósito de la psicología del yo. En un sentido contrario, podríamos esperar que sea el psicoanálisis el que, con su proyecto revolucionario, es decir, el cuestionamiento sobre la normalidad psíquica, los nuevos horizontes abiertos en los estudios sobre la sexualidad humana, la trascendencia de la palabra en el ámbito humano, entre otros, incida en los diversos ámbito de la cultura.

También pudimos constatar que la función que cumple el yo en el análisis es la del desconocimiento, las reflexiones freudianas sobre el asunto de la negación y las de Lacan sobre el discurso del analizante así lo muestran.

Entonces, repasar el tema de la función de desconocimiento del yo en el análisis nos permitió obtener las razones necesarias y suficientes para constatar la no relación entre campos disciplinarios, como el psicoanálisis y la psicología. En contraste con ello, y como simple referencia que dé apertura a nuevos estudios, podemos pensar que la relación del psicoanálisis con la lingüística, pasa por una transliteración de los conceptos que diferencia y anuda nuevos sentidos para ciertos términos como el de significante. Por el contrario, la noción de yo de la psicología del yo, busca mezclar los dos campos disciplinarios, la psicología y el psicoanálisis, despojando al segundo de lo más relevante de su planteamiento, a saber: lo inconsciente, la repetición y la transferencia.

Referencias

- Ardoino, J. A. (1988/1994). *Psicoanálisis y complementariedad multirreferencial: reflexiones epistemológicas*. (p. 420) En Piaget y el psicoanálisis. México: Universidad Autónoma Metropolitana/ Xochimilco (UAM-X).
- Bruner, J. (2004). *La teoría del desarrollo como cultura*. En Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia (pp. 138-152). Barcelona: Gedisa.
- Casas, J. (2002). *Relación del psicoanálisis con otros campos disciplinarios: Una apreciación*. México: Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ).

- Copi, I. M., y Cohen, C. (2004). *Falacias: 5 y 6. Accidente y accidente inverso*. En *Introducción a la lógica* (p. 135). México: Limusa.
- Freud, S. (1913/1976). *El interés por el psicoanálisis*. (pp. 169-192). En *Obras Completas*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1976). *El yo y el ello* (pp.15-59). En *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/1976). *La negación*. (pp. 253-257). En *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, P. (2004). *El curso de las ciencias* (Epílogo). En *Las nuevas ciencias y las Humanidades. De la academia a la política* (pp. 359-453). España: Anthropos.
- Hyppolite, J. (2001). *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud*. (pp. 859-866). En *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En S. Moscovici, *Psicología Social II*. (pp. 469-494). España: Paidós.
- Lacan, J. (2001a). *Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud: Seminario de Técnica Freudiana del 10 de Febrero de 1954*. En *Escritos 1* (pp. 354-365). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2001b). *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*. En *Escritos 1* (pp. 366-383). México: Siglo XXI.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Perrés, J. (1994). *Psicoanálisis y complementariedad multirreferencial: reflexiones epistemológicas*. En *Piaget y el psicoanálisis* (pp. 417-439). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco (UAM-X).
- Santos, B. (2009). *Hacia una epistemología más allá de lo posmoderno*. En *Una epistemología del sur* (pp. 17-59). Buenos Aires: Clacso Coediciones/ Siglo XXI.
- Zemelman, H. (2002a). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. México: Anthropos/ El Colegio de México/ Escuela Normal Superior de Michoacán/ Universidad Veracruzana.
- Zemelman, H. (2002b). *El conocimiento como desafío posible*. México: Castellanos Editores/ Universidad Pedagógica Nacional (Hidalgo)/ Universidad Nacional del Comahue.

Recibido: 28 de noviembre de 2011

Reenviado a correcciones: 15 de mayo de 2012

Aceptado: 3 de diciembre de 2012